

Luigi Giussani

# El encuentro que despierta la esperanza



EN  
CUEN  
TRO

100XUNO

El encuentro que despierta la esperanza

100XUNO



Luigi Giussani

# El encuentro que despierta la esperanza

Prólogo del cardenal Pietro Parolin

Traducción de Belén de la Vega

Edición a cargo de Davide Prospero



Título en idioma original: *L'incontro che accende la speranza*

© Fraternità di Comunione e Liberazione, 2025

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Traducción de Belén de la Vega

Edición a cargo de Davide Properi

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 148

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-242-4

Depósito Legal: M-13896-2025

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

Prólogo.....	7
Nota editorial .....	13
Nuestro rostro humano.....	17
El acontecimiento del encuentro.....	39
La paciencia del camino .....	73
La esperanza del hombre nuevo.....	117



## PRÓLOGO

Me alegra introducir con algunas líneas este texto inédito del Siervo de Dios Luigi Giussani. Se ha elegido oportunamente como periodo de publicación el Año jubilar dedicado a la esperanza, que el papa Francisco inauguró el pasado 24 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro. De hecho, el discurso de don Giussani tiene como hilo implícito la pregunta que Benedicto XVI retomará en su Encíclica sobre la esperanza, *Spe salvi*: «¿Qué podemos esperar?». Históricamente, ante los dramas del mundo, ¿qué esperanza tiene carta de ciudadanía? Y nosotros mismos, individualmente, como criaturas marcadas por nuestros límites, ¿tenemos derecho a una esperanza?

Me permito destacar aquí las sugerencias que me han resultado más provechosas a nivel personal en las palabras del Siervo de Dios.

Don Giussani —estas reflexiones están realizadas en 1985— capta, como un sismógrafo muy sensible, el mar de fondo social y cultural propio de su época. En

resumen, después de la época tumultuosa del 68 y de los años 70, intuye esa «retirada a la esfera privada» señalada por la sociología como el rasgo unificador de los años 80. Creo que con su lenguaje vigoroso, lleno de ímpetu y de imaginación, argumenta semejante conciencia con estas palabras: «‘Los demás’, en esta dinámica en favor de la liberación, ponen su esperanza en un proyecto social compartido por ellos, donde el compartir viene impuesto normalmente por la propaganda. Por ello existe una alienación de partida —porque esperan su libertad de un proyecto social— y existe una alienación última, porque esa esperanza en el proyecto social está también dictada por la sociedad y por el poder a través de la propaganda. Tienen la ventaja de que parecen obtener algo de forma inmediata, como aferrar a la mujer, el dinero, aferrar la carrera, la venganza, pero todo marcado por una brevedad patente. Al no darse una paciencia que acerque y enriquezca el gusto y la percepción de lo que está a punto de aferrarse, que está a las puertas de ser aferrado, todo está destinado a la quiebra más grave, al hundimiento» (ver aquí, pág. 74). Frente a la caída de las ideologías, parece sugerirnos don Giussani, la persona desemboca en la quiebra, se hunde en ese movimiento contrario al don de sí que él identifica con el verbo «aferrar». Se aferra todo —al otro, el dinero, la carrera, las relaciones...— pensando que esto lleva a la felicidad. Y en cambio, el resultado no es más que el hundimiento en la decepción al encontrarse con la nada entre las manos.

En este punto de la argumentación, don Giussani proporciona un impulso al pensamiento y a la comprensión del hecho cristiano. Lejos de cualquier reducción moralista en la que podríamos caer, Giussani percibe que toparse con el límite, con los límites del ser humano, es una bendición, es Dios que viene a nuestro encuentro, es una ocasión para tener que ver con el rasgo más genuino del Dios de la Biblia, su misericordia: «Hace algunos años, en un retiro nuestro dijimos que el límite [...], precisamente porque choca con lo ilimitado de las exigencias, constituye la proximidad del más allá, el presentimiento del más allá que llama a la puerta» (pp. 34-35).

¿Y qué nombre podemos dar a este más allá que llama a la puerta? El papa Francisco nos ha recordado que el choque entre nuestro límite y nuestro deseo de infinito es un lugar bendecido por Dios: «Y por eso, algunas veces, me habéis oído decir que el puesto, el lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo es mi pecado. Gracias a este abrazo de misericordia vienen ganas de responder y cambiar, y puede brotar una vida diversa. La moral cristiana no es el esfuerzo titánico, voluntarista de quien decide ser coherente y lo logra, una especie de desafío solitario ante el mundo. No. Esta no es la moral cristiana, es otra cosa. La moral cristiana es respuesta, es la respuesta conmovida ante una misericordia sorprendente, imprevisible, incluso ‘injusta’ según los criterios humanos, de uno que me conoce, conoce mis traiciones y me quiere lo mismo, me estima, me abraza, me llama de nuevo, espera en mí, espera de

mí» (*Discurso al movimiento de Comunión y Liberación*, 7 de marzo de 2015).

Y justamente aquí, cuando una visión minimalista del hecho cristiano podría reducirlo a tarea moral, don Giussani nos ayuda a madurar. Me atrevería a decir que para él la esperanza nace justamente de este doble movimiento: de la provocación que supone el límite comparado con el infinito que el hombre percibe dentro de sí y del asombro que suscita la misericordia de Dios. La esperanza se origina en este doble abismo: nuestro límite, que a veces nos parece infinito, pero más aún la ternura de Dios, que ha «colmado» este abismo con la persona de Cristo.

La esperanza es hija de la misericordia, porque Dios nos perdona siempre: «Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón», afirmó muchas veces el papa Francisco. La esperanza, el hecho de vislumbrar la posibilidad de «algo más» no brota de nosotros, sino de Él. No es fruto de nuestro optimismo, que a veces queda frenado por el desaliento ante las miserias de la historia, sino que es un don de ese Dios que derrama continuamente sobre su pueblo su ternura y su misericordia. Y por eso a don Giussani le apremia dejar claro que el centro de nuestra vida no somos nosotros, con nuestras pobres fuerzas, sino ese Dios que nos ha creado y que nos considera suyos.

En una página de singular frescura, con mirada de verdadero educador, invita a sus jóvenes oyentes a huir de cualquier desánimo y tentación de inacción: «Amigos, ¡no

tengáis miedo, no tengáis ningún miedo! No tengáis miedo a no conseguirlo, a no ser capaces. Tú no te has hecho a ti mismo, y del mismo modo no te cumples a ti mismo porque es Otro quien cumple tu vida. ¿Cómo se puede vivir? Es Otro quien te ha hecho, es Otro quien te despierta al ser. ¡Instante tras instante eres ‘de’ Otro! Por eso no debes tener miedo a no tener éxito, porque quien actúa en ti es Otro» (p. 123).

Esta apertura a la acción de Dios, al Dios de la historia, de la gran historia y de mi historia personal, es lo que suscita en nosotros la esperanza, porque el centro del mundo no somos nosotros, sino Otro. Y por eso surge en nosotros la esperanza cierta de que nuestros días, nuestros afanes y nuestra vida descansan en manos seguras.

Card. Pietro Parolin  
Secretario de Estado de Su Santidad



## NOTA EDITORIAL

Don Luigi Giussani desarrolló a lo largo de su vida una actividad educativa incansable. Gran parte de su pensamiento se comunicó a través de la riqueza y el ritmo de un discurso oral y en esta forma (mediante grabaciones de audio y vídeo conservadas en el Archivo de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Milán) nos ha llegado.

La presente obra ha sido redactada a partir de la transcripción de algunas de estas grabaciones. El texto que ofrecemos ha sido elaborado en conformidad con los criterios formulados en su momento por el mismo don Giussani.

1. Fidelidad a los discursos en la forma en que fueron pronunciados. Las transcripciones se han realizado con el fin de ceñirse al máximo al modo de proceder, al acento y a la tipicidad del discurso oral, como expresión concreta del contenido y de la intención del autor.

2. Respeto a la naturaleza de los discursos. Don Giussani intervino en muy diversas ocasiones —conferencias, lecciones universitarias, encuentros de responsables u otros, Ejercicios espirituales, homilías—, procurando

siempre respetar los diferentes registros de las audiencias. En la redacción de estas intervenciones se ha evitado estandarizar o reorganizar los contenidos según criterios formales o estructurales. Además, dado que los interlocutores, explícita o implícitamente, son parte fundamental de la dinámica de construcción y expresión del discurso de don Giussani, sus intervenciones, en el caso de los diálogos y las conversaciones, se han mantenido normalmente.

3. El paso de la forma oral a la escrita no debe entenderse como una transformación de las formas expresivas, sino como una simple traducción escrita de un pensamiento comunicado oralmente. Sin embargo, cuando ha sido necesario, para evitar los inconvenientes de la lectura propios de una transcripción mecánica del habla, se ha eliminado la mera repetición de palabras o expresiones, las referencias fortuitas a circunstancias no inherentes al contenido, las interjecciones superfluas y se han perfeccionado las concordancias y la sintaxis en vista de la legibilidad del texto.

4. Las referencias implícitas o explícitas a personas, hechos y obras se han aclarado en el texto en la medida de lo posible o bien se han hecho explícitas en una nota a pie de página o se han eliminado, una vez que se ha comprobado la preservación del significado. La referencia explícita a los interlocutores presentes en el evento o a figuras públicas, si no es esencial para el desarrollo y la comprensión del tema tratado, generalmente se ha omitido.

La selección de las grabaciones para publicar y la edición de los textos es de Davide Proserpi.

Este libro ha sido redactado por Carmine Di Martino y Onorato Grassi; han colaborado Michele Di Martino, Simone Invernizzi, Tommaso Sperotto y Giovanni Zanotti. Coordinación editorial de Alberto Savorana.



## NUESTRO ROSTRO HUMANO\*

Mucho o poco, hemos empezado a caminar. «Mucho o poco» no es una cuestión de años, sino de conciencia. Uno podría vivir mil años, pero si no tuviera conciencia, sería igual a cero. «Llevo conmigo mis canciones / y una historia que ha empezado»<sup>1</sup>, dice un canto nuestro. Para la gran mayoría de nosotros, esta historia que ha empezado es tan específica y tan clara que tiene incluso un título, un nombre. Pero incluso si hubiera entre nosotros muchos que no hubieran vivido todavía esta compañía o esta historia, también ellos tendrían que decir: «Se trata de una historia que ya ha empezado». Es la historia de la vida. La historia es una conciencia, porque no hay historia para un fósil cuya estructura fundamental cambia a lo largo de millones de años. Y la conciencia viene dada por una voz, por una voz que tenemos en nuestro interior, que nos constituye. Aunque alguno de nosotros pudiera decir: «No hay nadie

---

\* Lección del 26 de enero de 1985, por la tarde.

<sup>1</sup> C. Chieffo, «La strada», en *Cancionero*, Comunión y Liberación, 2022, p. 339.

que responda a la voz que llama en las tinieblas», incluso él tendría que decir: «Pero, ¿para qué existe la voz?»<sup>2</sup>. Nuestra intención es la defensa de esa voz, la defensa de esa voz que coincide con cada hombre en el mundo, en la sociedad, la defensa de esa voz en nuestra misma vida, en *tu* vida. Nuestra primera canción, cosa bastante elocuente, es *Povera voce*<sup>3</sup>, que cantaremos ahora en pie como si fuera una oración, a menudo demasiado inconsciente todavía.

La voz es monótona solo para quien no tiene conciencia de ella. La defensa de esta voz incluye también temas habituales y trata de recuperar acentos conocidos. La voz de una persona querida también es siempre igual, pero al hacerse oír, lo que nos reclama es el énfasis mismo de la voz, no en primer lugar el discurso que produce. Por eso, no me avergüenzo de repetiros, amigos míos, este desafío que tiene una monotonía aparente. Se trata también aquí de una cuestión de conciencia. Cuando era pequeño y mi

---

<sup>2</sup> «Si crees en dios y no existe un dios, / entonces tu fe es un milagro aún mayor. / Entonces se trata realmente de algo incomprensiblemente grande. / ¿Por qué yace una criatura en el fondo de las tinieblas / e invoca algo que no existe? / ¿Por qué sucede esto? / No hay nadie que escuche la voz que llama en las tinieblas. Pero, ¿para qué existe la voz?» (P. Lagerkvist, «Si crees en dios y no existe un dios», en *Poesie*, a cargo de G. Oreglia, Guaraldi/Nuova Compagnia Editrice, Forlì 1991, p. 115).

<sup>3</sup> «Es una pobre voz de hombre que no es nada; si no tiene un porqué, nuestra voz debe gritar, debe implorar que el aliento de la vida no tenga fin. Debe cantar, porque la vida existe, toda la vida pide la eternidad; no puede morir, no puede acabar nuestra voz, que pide vida al Amor. No es una pobre voz de hombre que no es nada, nuestra voz canta con un porqué» (M. Campi — A. Mascagni, «Povera voce», en *Cancionero*, op. cit., pp. 300-301).

## El encuentro que despierta la esperanza

Estas páginas ofrecen las lecciones, el diálogo en asamblea y la síntesis, hasta ahora inéditos, de Luigi Giussani con jóvenes universitarios de Comunión y Liberación en un curso de Ejercicios Espirituales en 1985.

Don Giussani señala un temor común en la sociedad: el miedo a nuestra humanidad y a no satisfacer nuestras necesidades profundas. Esto lleva a centrarse ansiosamente en metas materiales e inmediatas, con escepticismo hacia el deseo de plenitud al que estamos llamados. Ante esto, Giussani propone una inversión de perspectiva: las necesidades del corazón, apagadas, olvidadas y sofocadas, solo se reactivan gracias a un acontecimiento, a algo que sucede, al encuentro con un Tú.

Esto es el cristianismo en el mundo: el encuentro con el Misterio hecho carne, presente hoy en compañía de la Iglesia. Un encuentro que cambia toda la vida, orienta los estudios, perfecciona los afectos, cambia el trabajo. Un acontecimiento que reaviva lo humano y despierta la esperanza.

Depósito Legal: M-13896-2025



ISBN: 978-84-1339-242-4



9 788413 392424